

ENTREVISTA A ENRIC JULIANA | POR ORENCIO OSUNA

Actualmente es director adjunto de La Vanguardia, al frente de la delegación del diario en Madrid

Modesta España. Paisaje después de la austeridad

ORENCIO OSUNA | El libro que publicas forma parte de un tríptico que has ido haciendo en los últimos años sobre la realidad española, con la voluntad de explicar a los lectores catalanes, en primer lugar a través de “La Vanguardia”, dar una visión de los acontecimientos en España, una visión de la política española, de la realidad social. Un poco en la línea, en la tradición de famosos y prestigiosísimos escritores como Plá o Graziell, puede que para ti pueda resultar exagerado pero yo le doy ese valor.

Tu trilogía yo creo que es una radiografía extraordinariamente profunda, seria y poco frecuente en el análisis político. Se trata de reflexiones políticas de una cierta hondura, que se salen de la coyuntura inmediata, alejadas de los comentaristas tremendistas y teatralizados de la política en España y Cataluña. Para empezar, partes de una reflexión sobre el vendaval de la gran recesión se está llevando por delante el modelo económico y de crecimiento que han tenido España y, por supuesto, Cataluña en estos últimos años.

ENRIC JULIANA | En primer lugar yo te haría un comentario sobre lo que decías al principio. Yo pienso que el periodismo de Barcelona siempre ha tenido una posibilidad que es de contar España desde otro ángulo de visión, se hizo durante el tiempo de la República con bastante intensidad, en un momento muy floreciente por el periodismo, porque el periodismo en aquel momento estaba en su fase de primera maduración, para entendernos.

Luego tuvimos el largo período de dictadura. Barcelona en la transición estuvo muy pendiente de Barcelona, no hay periodistas significados de Barcelona narrando la transición vista desde Madrid digamos.

Y yo diría que el azar en buena medida ha hecho de que estuviese en Madrid a partir del 2004, que es un momento en que algunas cuestiones españolas se aceleran, cambian y lo que he tenido claro es que estaba ante la oportunidad de retomar una tradición periodística tampoco, no la quisiera en absoluto, las analogías son peligrosas y exageradas, pero más allá de los nombres propios lo que sí hay es una tradición y creo que una de las cosas que los catalanes podemos aportar a España, pese aunque el momento parece que va a ir en otras direcciones, es también una visión del país elaborada desde otro ángulo y bajo otro prisma mental un poco distinto, quizá menos ensimismado.

Madrid es una ciudad-Estado, yo es la conclusión a la que he llegado, después de ocho años de vivir en Madrid funcionan los centros, me estoy refiriendo a los grupos dirigentes de Madrid, funcionan mucho como una ciudad-Estado. Es una ciudad-Estado que se ha quedado al ficción de que domina perfectamente todo el país, sí, lo domina desde muchos puntos de vista, pero en los últimos meses tenemos señales claras de que la comprensión del país en esta ciudad-Estado tienen algunas dificultades, por ejemplo el resultado electoral en Andalucía sorprendió a todo el mundo en Madrid, todas las antenas que estaban aquí se equivocaron, transmitieron datos equivocados sobre la realidad profunda de Andalucía.

Lo que acaba de pasar en Cataluña ha sorprendido, no se lo esperaban, quiero decir que alguna cosa no funciona bien aquí. En cuanto a la capacidad de lectura del país real.

Bien, en este aspecto pienso pues que el cruce de puntos de vista, de visiones para entendernos es también provechoso pues creo debería ser provechoso, no sólo para el público de Cataluña sino el del resto de España.

Y yendo a la cuestión que me planteas, sí, la situación española presenta una singularidad de nuevo, ahí hay un cierto hado histórico que parece que nos persiga, una singularidad en el interior de la crisis, como ha ocurrido en otras épocas históricas en las que España presentaba un estatuto singular digamos en un contexto en el cual también formaba parte.

Es evidente que la crisis económica en Europa tiene unas connotaciones que golpean fuertemente un modelo político, social madurado durante más de medio siglo, quizá durante todo un siglo, pero acelerado después de la Segunda Guerra Mundial, lo están golpeando en todos los países. En el caso español esta circunstancia yo creo que deviene especialmente cruda, de una crudeza muy grande, en la medida que el modelo aquí en auge económico, el modelo de crecimiento se ha visto casi golpeado en la columna vertebral.

Hay un dato yo creo que muy interesante al respecto, es decir, uno de los datos más terribles en estos momentos para España de la crisis es que hay una..., se ha producido en un período muy corto de tiempo una disminución de 70.000 millones de euros en la recaudación pública, es decir, el Estado recauda 70 millones de euros, en tres años se ha producido una caída en picado que no se ha producido en ningún otro país del mundo durante el período de crisis.

Esto de que es a consecuencia de qué es fruto esta caída de 70.000 millones en la recaudación del Estado que explica en parte los nueve puntos de déficit español, o sea, los 70.000 millones, 1 punto del PIB español son 10.000 millones, 7 puntos de PIB, más 2 que es el seguro de paro para entendernos, ¿no?

¿Por qué han disminuido estos 70.000? bueno, hay una parte de fraude fiscal, ¿de acuerdo? Que se mantiene constante en los últimos casi 30 años y otra parte es la caída del consumo y la caída de la actividad económica que funcionaba en buena medida por un crecido acelerado, es decir, el modelo de aceleración de la economía se ha roto, entonces ahí hay un problema muy serio, primero porque hay el nivel de endeudamiento de las empresas y de las familias muy elevado, el Estado no estaba excesivamente endeudado, pero la propia avería la ha provocado las hélices de esta..., que han empezado a girar al revés, han pillado las cuentas del Estado también, ¿no? Por esta disminución de ingresos, por el incremento del desempleo.

Es decir, es una situación verdaderamente endiablada, hay países que se hayan en situaciones muy complicadas, como Italia, pero que en ese aspecto la situación española es muy difícil. Un aspecto positivo para España en estos momentos es el tamaño, el tamaño sí cuenta en este caso. El tamaño geográfico o demográfico es importante.

Sí, podemos ahora abominar de todos los excesos durante el período de endeudamiento, pero a su vez no todo lo que se ha hecho con el endeudamiento ha sido sólo fiesta, ahora parece que ha sido todo fiesta. No, el país tiene buenas infraestructuras, algunos sectores productivos se han aprovechado estos años para modernizarse, no todos pero algunos sí y, por lo tanto, la gente está mejor preparada en términos de preparación profesional, no quizá lo que debía estar, pero está mejor. El país en definitiva es mejor de lo que era hace treinta años. Por lo tanto yo creo que el capital humano que lo positivo que se ha hecho con estas alegrías inversores constituyen hoy el capital con el que España se enfrenta a la situación.

—Sí, decía antes que se trata de analizar la realidad de la crisis en España dentro del contexto de una crisis que ha sido la peor o está siendo la peor desde

la famosa Gran Depresión de los años 30 y que está teniendo una serie de consecuencias singulares en España dada su propio modelo y estructura económica. Pero es indiscutible que a su vez es una crisis general y, concretamente en Europa, se está poniendo incluso en solfa a la posibilidad del mantenimiento del euro y de la UE. A pesar de las singularidades de cada estado se ha impuesto una política única, la famosa política de recortes, de austeridad, de ajuste presupuestario y toda una panoplia de recetas que está teniendo una consecuencia política y económica nefastas.

A pesar de que existe un consenso muy extendido entre los expertos y la opinión pública que las políticas de recortes no van a sacar del estancamiento y de la recesión a las economías europeas, sobre todo a las del sur. La realidad es que en España lo que se ha llamado el Welfare State, es decir, la cohesión social sobre la que se basó la construcción de las sociedades europeas después de la Segunda Guerra Mundial está siendo demolido.

Por tanto, la salida a todo esto parece ser que es una espiral de mayor desempleo, de mayor decrecimiento, de priorizar el pago de la deuda por parte de los deudores, y al final en una especie de círculo vicioso horroroso, espantoso, podría llegar incluso a provocar una crisis incluso en las economías boyantes, en la medida en que son economías, por ejemplo, la de Alemania importadoras de superávit, y, como dicen algunos economistas, ante un superávit siempre hay un déficit. ¿en qué crees que desembocará todo esto?

—Vamos a ver, yo creo que Europa en estos momentos de alguna manera está atrapada por sí misma, el proceso de construcción europea ha sido siempre muy complejo, lento, basado siempre en un mismo paradigma que era el común denominador, la búsqueda de un común denominador en la medida que digamos no se podía anular ni se podían anular por decreto, desde ningún centro del poder europeo las soberanías nacionales europeas que son las soberanías nacionales por excelencia, en el sentido de que el propio concepto de soberanía nacional surge en Europa, como estoy diciendo, en el siglo XVII con la Paz de Westfalia.

Y claro, el euro de alguna manera es hijo de este común denominador, es decir, lleva un momento, esto lo explican los propios economistas, en que el propio Mercado Común para entendernos, la complejidad que estaba adquiriendo el Mercado Común no podía funcionar sin una moneda única. Y la moneda única se pone en marcha sin todos los dispositivos, esto se ha hablado hasta la saciedad, se está hablando la comparación constante con el dólar en la Reserva Federal Americana, es decir, sin los dispositivos con los cuales otros grandes espacios económicos, como puede ser el norteamericano funciona, de tipo democrático, que podría ser la China, pero hoy la China funciona bajo otras premisas.

¿Qué ha pasado? Bueno, todo esto medio ha funcionado bien durante diez años, ha sido especialmente útil, hace diez años la situación era la inversa, quien estaba en una situación depresiva era el centro, para entendernos, Alemania y aledaños y el euro ha servido para la recuperación de Alemania, los tipos a bajo interés del euro han servido para que la industria alemana, para estimular a los consumidores europeos, que a su vez han consumido en buena medida productos alemanes, han incrementado la demanda, etcétera, poniendo en marcha unas espirales que ahora analizamos con mucha clarividencia posterior y yo creo que en el momento que eso se ha subrayado no las veíamos tan claras, es decir, quién ha inducido a los españoles a endeudarse de la forma como se han endeudado, los bajos tipos de interés del Banco Central Europeo que ayudaban a poner más atractiva era el motor económico centroeuropeo. Se podía simplificar así.

Una vez esta espiral se ha roto, porque se ha roto, en parte por su propia aceleración, en parte porque ha habido un factor externo a la economía europea como es el estallido financiero del circuito norteamericano, que veía como una especie, aquello se produce una explosión allí y hay una pieza que sale volando y..., es decir, se crea una cadena de desconfianza que incide directamente en la propia situación financiera europea y, por lo tanto, se ponen en un momento dado, emergen con toda su crudeza las contradicciones y ahí España se ha llevado la gran parte.

¿Qué ocurre en estos momentos? Ocurre que es muy difícil establecer un consenso social europeo sobre la respuesta a la crisis. ¿Por qué? Porque las sociedades del norte no observan la crisis de la misma manera que la observamos nosotros, porque la viven de distinta manera. Y, por lo tanto, y las sociedades del proceso europeo no pueden tirar para atrás, podría tirar para atrás, si tira para atrás es una catástrofe, pero una catástrofe de dimensiones históricas, es decir, si el euro se rompiera, volviésemos a las..., imagínate que ahora en un momento dado Europa regresa a las viejas soberanías nacionales en un sentido, además con miedo en el cuerpo, que es lo peor que puede ocurrir, con miedo en el cuerpo, a las viejas monedas nacionales, bueno presentamos las bases de un conflicto muy gordo, pero muy serio, una cosa verdaderamente espantosa.

Por lo tanto para los sectores de la sociedad relativamente informados y con una cierta visión de la historia el proceso del euro ha de ser y es en estos momentos irreversible. El problema, insisto, en que esto descansa sobre un sistema de opiniones públicas muy deshomogéneo, nosotros lo vivimos de una manera, los holandeses lo viven de otra y lo elaboran de otra manera. Teniendo en cuenta que los estratos de la opinión pública en todas partes nosotros a veces tenemos una idealización excesiva del mundo europeo, o sea, nosotros las otras sociedades europeas no son muchísimo más virtuosas que nosotros, es decir, los topicazos que circulan por Alemania, por Holanda y por algunos países del norte sobre la actitud de los europeos del sur nos pondrían los pelos de punta.

Es así porque el proceso ha sido muy hecho desde arriba, muy que la propia, digamos el accidente de la crisis ha puesto de golpe y porrazo todas sus carencias. El sector europeo es un objeto no identificado, exactamente es un proyecto de algo que no acaba de ser. Y lo único que sabemos hoy con una cierta certeza y sobre lo que quizá existe mayor consenso en Europa es que esto no puede ser destruido, sobre eso hay más acuerdo y sobre exactamente cuál ha de ser su evolución posterior. Yo pienso que aquí está uno de los nudos fatídicos de la situación.

—Lo que pasa que si bien la crisis política, económica y global, por supuesto sus manifestaciones son locales, ¿no?. No se trata sólo de una reflexión sobre las relaciones entre países, también es un problema de estructura social, de lucha de clases sociales-aunque sea un concepto maldito- pero lo cierto es que se está produciendo un fenómeno político, que es la expropiación-como decía Etzenberger recientemente- de la política de las las instituciones políticas democráticas, de las propias instituciones de soberanía de los estados nación. Hoy en día decisiones que se adoptan, nadie saben quién las adopta a nivel europeo. Los mercados mandan más que las estructuras de las que se dotó el Estado moderno democrático liberal.

—Yo sobre esto tengo una objeción, yo creo que los mercados han mandado siempre.

—Llevas razón.

—Si uno analiza la historia...

—

—... no hace falta aplicar los criterios marxistas a la taba.

—**Marx lo decía, en un lenguaje dieciochesco pero con luminosa exactitud.**

—Marx lo reiluminó digamos, pero la realidad, una comprensión más o menos sensata de la historia te demuestra que los mercados, es decir, la dinámica económica ha sido determinante en la evolución política siempre.

Yo en el libro hago una cita de una conversación que tuve hace ya un par de años con un amigo mío portugués, Gabriel Magalhaes, que está a punto de publicar un libro muy interesante sobre Portugal en España, y él, que es un hombre de una gran finura, no es un gran politólogo, no se dedica a eso, es profesor de literatura pero es un gran observador me dijo: “mire lo que la Unión Soviética nos dio la China Popular nos lo está quitando”.

Y yo me quedé absolutamente desarmado cuando me dijo esto, y he pensado de que era una de las observaciones más agudas que me han hecho sobre la situación que estamos viviendo, efectivamente creo que tiene toda la razón, es decir, la revolución de octubre, la aparición de un nuevo modelo social, que además en su fase inicial tenía una clara voluntad expansiva de reproducirse y conquistar una hegemonía internacional, ha condicionado de una forma extraordinaria seguramente, en Europa y en el mundo, y en buena medida muchas de las estructuras políticas, ideológicas del mundo obedecen a la aparición de este sujeto histórico. Bien en el plano de la política internacional, bien en el plano ideológico.

El Estado del Bienestar es resultado..., simplificando, del miedo del capitalismo a la expansión soviética, no exclusivamente seguramente, porque mecanismos de protección social ya existían antes, o sea, la necesidad de garantizar un consenso social de otro tipo era inherente a la propia lógica de desarrollo del sistema, pienso, en este sentido puedo caer en visiones excesivamente reduccionistas, pero lo que está claro es que la aparición de la Unión Soviética como elemento de referencia internacional para el movimiento obrero internacional, se convierte en un acicate que acelera las dinámicas del pensamiento sobre la necesidad de crear dispositivos de protección y de cohesión social importantes, a los cuales se suma, yo creo de una manera muy importante y a veces es subvalorada, la propia tradición católica, que tiene en sí misma la tradición católica, tiene rasgos y yo me atrevería a decir de tipo anticapitalista, los ha tenido siempre. Para bien y para mal.

La suma de estos factores más los otros dos grandes dramas europeos de la Primera y Segunda Guerra Mundial conducen al Estado del Bienestar. La China nos lo quita, bueno, China es el ejemplo de cómo los procesos de industrialización que durante un período de tiempo, avanzan con mucha lentitud en los países digamos externos a la zona primigenia del desarrollo capitalista, primero avanzan con mucha lentitud, el período de guerra fría incluso posiblemente contribuye también a esta lentitud y en un momento dado, indudable y hay que volver a Marx de nuevo, la maduración de las fuerzas productivas, produce un salto de calidad que provoca que del orden de 1.500 millones de personas en el mundo se integren, no sólo en China, en China, en India, en Brasil, en otros países, pasen a incorporarse al mundo de la producción moderno, no a formas digamos atrasadas de producción, sino a formas competitivas de producción en el plano internacional.

Esto pega una sacudida y esto ha pasado en un corto período de tiempo, 15 o 20 años posiblemente o al menos ha madurado plenamente en el corto período de tiempo.

Por lo tanto, nos encontramos en que las condiciones de competición entre las economías han cambiado, están cambiando radicalmente, esto unido a otro factor, [atención], tan fundamental o tan importante como el anterior, que es a su vez también una maduración y unos saltos de velocidad extraordinarios en unos desarrollos tecnológicos, con lo cual en un período, ya te digo, de 20 años, es que las condiciones de competición y de configuración de la economía han cambiado radicalmente.

Yo a veces pienso, esto lo digo y seguramente estoy diciendo una tontería, pero que en realidad quizá lo que estamos asistiendo es al nacimiento de un nuevo modo de producción, usando de nuevo las viejas categorías que aun no sabemos qué nombre tiene pero posiblemente es un nuevo modelo de producción.

—Bueno, lo nuevo no acaba de nacer y lo viejo no se resigna a morir, como decía el gran Antonio Gramsci.

—Todo esto a Europa de alguna manera le pilló como a una vieja mansión que había conquistado un orden positivo, atención, un orden deseado por todos los demás países del mundo. Es decir, una de las cosas que hoy define el mundo es que la gran mayoría de los habitantes del planeta quisieran ser europeos, es decir, quisieran vivir conforme al ideal que Europa ha transmitido al mundo.

Todo el mundo quiere ser europeo y la paradoja fuerte es que todo el mundo empieza a poder ser un poco europeo en el momento en que Europa deja de serlo o sea, de alguna manera, es casi como una especie de sacrificio histórico, ¿no? Es decir, Europa ha fabricado unos ideales de civilización y de incluso de modelo de funcionamiento que en el momento en que empiezan a socializarse por todo el mundo y se convierte en un anhelo general, Europa ya tiene muchísimas dificultades para darle continuidad.

—Sí, sí. Vamos a ver, hay una gran diferencia, mucha por supuesto, pero una diferencia digamos de naturaleza histórica, política, institucional de España con respecto a otros países europeos, a Francia, los países centrales: Francia, Alemania, Italia construyeron o emergieron de la Segunda Guerra Mundial como estados democráticos y antifascistas tras la derrota del nazismo. España en cambio la muerte del dictador dio lugar al pacto de la transición, un proceso que efectivamente sirvió para avanzar en la conquista de derechos democráticos, de una estructura democrática, etcétera. Pero ese antifranquista nunca configuró el Estado Español.

El vendaval de la crisis se está llevando por delante el modelo económico de crecimiento, desde luego. Pero a su vez emerge un desprestigio tremendo, incluso una cierta ilegitimidad, por ejemplo, aparatos e instituciones como el aparato judicial, el Tribunal Constitucional que es partidista, estructuras de arbitraje de los mercados en manos de las empresas, un sistema bancario que arrambla con el dinero público, la corrupción arraiga en muchas estructuras del estado, los ciudadanos se sienten engañados por los políticos, el problema de la continuidad del Estado Autonómico, es decir, el gran pacto nacional que se produjo en la transición se está tensando, se está poniendo en cuestión.

¿Estamos ante el fin del ciclo político y constitucional que se inició en la transición o se trata de una crisis coyuntural?

—Mi amigo Mariano Guindal, un periodista económico bien conocido en Madrid, sostiene que una formulación casi esotérica, que me refiero que España está sometida a ciclos de 36 años, del 1901, tomamos como referencia el año 1901 del siglo XX, al 36 en el que estalla la Guerra Civil, de 1939, momento en que acaba la Guerra Civil, a 1975, momento en que muere Franco, 1976 podríamos decir un momento en que empieza la transición, 2012, de alguna momento, 36 años después en que el régimen de 1976-1977 empieza a dar clarísimas señales de agotamiento, periodos de 36 años.

Bueno, es una extraña coincidencia pero parece que efectivamente después de otros 36 años de configuración de un modelo que le permitió al país dotarse por primera vez de la historia en realidad, de una democracia estable, que era una democracia además que ha coincidido con básicamente estos 36 años han estado ocupados básicamente por periodos de crecimiento económico más que de crisis, ha habido momentos de crisis y algunos momentos muy duros sobre todo al inicio pero básicamente han sido dominados por..., o sea, han sido yo diría de los periodos de las tres décadas más venturosas posiblemente de la dictadura en España vista en perspectiva.

Claro, en España hay un dato que es muy importante tener en cuenta, España es la quinta economía del mundo que en los últimos cincuenta años más ha podido disminuir el diferencial de renta con Estados Unidos. O sea, estamos hablando de 50 años podríamos, por lo tanto, tomando como referencia un inicio del desarrollismo, desde el plan de estabilización hasta que nos explota la crisis hace tres o cuatro años España es el quinto país del mundo que más ha disminuido el diferencial de renta con Estados Unidos, o sea, por lo tanto ha habido en este período de tiempo un historial, entre comillas de éxito económico.

Para mí esto es muy importante tenerlo en cuenta porque creo que la transición se basa reposa sobre este hecho, es decir, en otros países, tú has citado Alemania, has citado Francia, has citado el paradigma antifascista como elemento fundamental de cimentador de las modernas republicas europeas, incluso podríamos incluir Alemania en este...

—Italia.

—Y también Gran Bretaña en la medida que la victoria aliada en la Guerra Mundial permite a Gran Bretaña absorber el golpe que supone la pérdida del imperio para entendernos.

En España la historia ha sido como en Portugal, como en Grecia digamos que son las tres grandes y la Península Balcánica son las grandes singularidades de este proceso.

Claro, en España la mayoría de la población ha asociado democracia con crecimiento económico, liberalidad, para entendernos, democracia, liberalidad, crecimiento económico. Votar, hacer un poco lo que te dé la gana sin que la iglesia se meta contigo o se meta poco y vivir mejor, que los hijos puedan estudiar y vivir mejor, hasta llegar..., hasta el ciclo conduce incluso en ciclos que verdaderamente hedonistas que muchas capas de la sociedad española no habían conocido jamás, con episodios ahora por todos conocidos y que darían en estos momentos para una literatura costumbrista de una cierta dureza, digamos.

Es así pero el paradigma sobre el que se asientan en la transición es este, es decir, la sociedad española apuesta por la democracia, no se produce en el interior, no hay escisiones sociales en relación al ideal democrático, hay combates políticos, hay el problema del Ejército, pero escisiones sociales alrededor del ideal democrático no se producen porque hay una gran comprensión de que la democracia es un instrumento

para vivir mejor, y esto queda básicamente simbolizado por el objetivo del ingreso en la Comunidad Europea y después tiene su segunda de esto en el ingreso del euro.

Lo que yo creo que está ocurriendo ahora es que este ciclo se ha agotado, ya ha hecho su función y ya ha tenido su accidente final. Y ahora el problema que nos encontramos es que en el momento en que se produce para sectores sociales cada vez más numerosos una interrupción brusca del bienestar, en algunos casos dramática, en otros menos dramática y para todos en la sociedad en su conjunto un estado de angustia desconocido, nos tendríamos que remontar al plan de estabilización y esto ya hay poca gente que tenga la memoria viva. Yo nací con el plan de estabilización, se que me crearon con Pelargón, era un producto que en aquel momento era carísimo, que a mi padre le costaba, en fin, lo que no está...

—**Decían el Pelargón que ponía la cabeza más gorda a los bebés.**

—Y a mí me criaron con Pelargón y a mis padres aquello le costó media mensualidad en el año 1957, imagínate, ¿no? Es decir, oye, somos hijos del Pelargón. ¿Qué ocurre? Pues que la memoria histórica de lo que había antes del Pelargón se ha hecho muy corta ya.

Y claro, entonces qué ocurre, si a esto le unes cansancio en la usura digamos de los materiales de toda esta arquitectura institucional, más errores importantes que se han cometido, posiblemente un crecimiento excesivo de las estructuras partidista en el interior de las estructuras del Estado, etcétera, te produce el resultado de lo que se está viendo ahora, que las encuestas reflejan y que ahora veremos en estas elecciones que vienen, en este pequeño ciclo electoral que nos hemos improvisado en otoño qué da, ¿no?

Pero pienso que el punto que en España no hubo revolución para entendernos, en Portugal al menos pueden decir que ellos un buen día por la mañana los jóvenes militares salieron del cuartel y fueron al Palacio de Caetano diciendo: “señor, tiene usted una hora para coger un avión e irse a Brasil, sino entramos y se acabó lo que se daba”. Aquí esto no fue así.

—**Creo que es cierto que estaremos al final de un ciclo político, en el que se manifiesta, en términos de demoscopia sociológica, en esel 80, el 85% de la población que está harta de las elites políticas, que desconfían no solamente los políticos sino de estas políticas de puerta giratoria que permite que ora sean empresarios, ora son políticos. Se desconfía de los propios medios de comunicación, se desconfía de las empresas, de la banca que están recibiendo grandes cantidades de recursos públicos. Es decir, todo esto configura una sensación de miedo, una sensación de estafa y algunos coletazos ya de fuerte respuesta social, de rebelión social, de indignación, ¿no?**

—De todas maneras yo aquí te haría, si me permites, una observación, es decir, yo creo que una de las características de la sociedad española, y lo digo en un sentido omnicomprendivo, aquí incluyo a todos, los catalanes, los vascos y a todo el mundo y es que seguramente por motivos históricos y de la configuración incluso de los rasgos culturales, de las Españas, nuestra propensión al dramatismo, a la dramatización de los problemas es bastante alhelada, y yo diría que es la forma a través de la cual afrontamos la realidad difícil, tendemos a dramatizarlo mucho.

Yo creo que hasta la fecha el tipo de tensión social que hay en España, hombre, no te diré que..., no es menor, cuidado, es importante, pero está discurriendo de una forma muy..., que nos está descubriendo también el grado de maduración democrática

del país. Es decir, vamos a ver cómo lo explicaría. En otros países ha habido enfrentamientos de tipo mucho más violento de los que se han producido en España. Yo creo que los españoles básicamente en este período desde que han empezado las protestas lo que salen a la calle para pedir que las cosas vuelvan a tener sentido. O al menos el sentido que hasta la fecha habían tenido y lo han hecho de una manera muy pacífica, excepto algunos incidentes muy, si lo observamos bien, muy contados.

Y lo han hecho además, y ahí pienso que hasta ahora creo que todo esto es virtuoso, ahí no lo veo tan virtuoso, exhibiendo algo que es consustancial también a la situación y que tiene que ver con lo que te decía hace un momento, que en este país la cultura política queda interrumpida hace veinte años. En la transición hubo un cierto momento de..., en los partidos tenían una viveza interna notable, las organizaciones sindicales, había organizaciones sociales que operaban realmente en la vida...

Todo esto se marchitó, se marchitó porque de alguna manera, diciéndolo así muy a la pata la llana, la gente lo que quiso hacer a partir de un momento fue dedicarse a vivir bien y si era posible ganar dinero. La cultura política no ha evolucionado mucho en este país. Es más, yo usaría, en el libro uso esta expresión, que no es mía, que es de Fernando Vallespín, del socio Vallespín que fue director del CIS durante un período de tiempo, que él habla de la sociedad española como una sociedad de demócratas despolitizados, muy democrática efectivamente, la sociedad española por primera vez en la historia ha dado un valor mayúsculo a la democracia.

Esto yo creo que es irreversible, pero a su vez se ha despreocupado de la gestión de la política, en buena medida va a delegar en los partidos políticos, porque así estaba además establecido por los mecanismos constitucionales, así lo decidieron los propios partidos políticos. Yo diría que desde la crisis del PC se produce la mutación en las formas de vida política española, es decir, se pasa ya a un estadio puro y simplemente de delegación. Y, por lo tanto, qué ocurre ahora, que la gente se enfrenta a una nueva situación, que en buena medida le es misteriosa porque presenta una gran complejidad y no dispone ni del lenguaje ni de los métodos de análisis digamos estandarizados suficientes para llegar a una comprensión estable de lo que está ocurriendo.

Por lo tanto prima más la rabia, el desasosiego, incluso el resentimiento que otros factores. En estos momentos la elaboración de un discurso público complejo presenta dificultades.

Posiblemente hay un factor que juega a favor, que es la propia red, en este aspecto el intercambio de ideas, impresiones, de pulsiones digamos, se ha acelerado mucho y se ha facilitado mucho y eso posiblemente con el tiempo contribuya, pero una de las cosas que en España debería ocurrir en los próximos tiempos es la reconstrucción de la cultura política o de las culturas políticas si lo prefieres.

—Sí, pero es cierto, en estos momentos más bien se podría pensar que si la sociedad española asiste más bien aterrorizada y desconcertada al hundimiento de ciertos valores de esa asociación que tú hacías entre democracia y progreso personal, ascenso social, adquisición social de...

—Y ocurre una cosa de atención, porque las encuestas y los sondeos, las entrañas de los sondeos explican otra cosa, propia además también de las situaciones de crisis, es decir, los sectores sociales que están en mayor estado de agitación son las clases medias. Esto se empezó a ver en el inicio de la crisis, es decir, los síntomas de la gente que pedía con mayor urgencia, aquí hay que tomar medidas, es la clase media, es decir, los sectores sociales que tienen algo más que perder.

—Claro, pero lo cierto, no podemos excluirlo, yo no hablo de violencia pero sí hablo de recuperación de una centralidad de la política.

—Está regresando la política, claro que está regresando.

—Pero la política no partidista en el sentido de cómo se interpreta aquí política, cualquier político dice “es que está politizado” en el colmo de la hipocresía.

—El interés social por decir: “oiga, a ver cómo se conduce todo esto, que a mí me va algo en toda esta política.

Por lo tanto, un período de agitación en el buen sentido de la palabra, ¿no? Y que incluso, todos los periodos agitados pueden llevar a situaciones muy complicadas, Esto yo creo que es así. Ahora, fíjate, insisto en esta idea, el problema es que el instrumental, o sea, la cultura popular española ha sido despojada en buena medida o se ha autodespojado de elementos de la política.

Te pongo dos o tres ejemplos, la escasez de literatura política en España. Yo he escrito en siete años tres libros sobre la situación española y casi me da la sensación de ser un..., hay poca gente que haya hecho esto, el cine político ha desaparecido con ETA, ha habido aquí un costumbrismo simpático e inteligente e incluso genial como es el caso de Almodóvar, de una sociedad... el reflejo de la sociedad que va bien, que expresa con simpatía y con mucha agudeza sus propias contradicciones, la desaparición del teatro político. Lo político se había esfumado y ahora regresa y regresa a trompicones en una sociedad, insisto, que se ha despolitizado excesivamente y que ahora quiere volver a politizarse y esto conlleva, ya te digo, es un problema de readaptación.

En este aspecto te diría que lo que está ocurriendo en Cataluña tiene que ver con esto, tiene mucho que ver, muchísimo que ver. Porque en definitiva el nacionalismo o el catalanismo, como lo quieras decir, no deja de ser una forma de cultura política. Y la diferencia en este caso es que el catalanismo ha logrado sobrevivir en este período de tiempo como cultura política y es capaz de organizar y dar sentido al malestar en este caso de las clases medias y una parte importante de las clases populares catalanas en esta circunstancia. No voy a hablaros de Cataluña pero hago este apunte porque pienso que considerado de Cataluña como otra cosa, oye, esta es una cosa que le ha dado los catalanes, no, lo que le ha dado los catalanes tiene bastante más que ver con lo que está ocurriendo en toda España de lo que pueda parecer.

—Pero mira, pensando un poco también en esta situación, vamos a ver, de igual modo que en los países nórdicos o Alemania, su opinión pública piensa que los europeos del sur son subsidiados, están tomando todo el día vino o durmiendo la siesta, etcétera, también se producen fenómenos de la lucha de clases sociales porque sin tener las dos las dos perspectivas de reflexión- la territorial y la de clases-, no entenderíamos nada de lo que está pasando. En España, en Cataluña, en Europa o en Estados Unidos se está produciendo una mayor apropiación, esto es una realidad estadística, de las rentas en sectores cada vez más minoritarios, y una depreciación de las rentas de los trabajadores, una reducción de las rentas en clases medias y también un empujón hacia abajo de cada vez más personas que entran ya en los umbrales de la pobreza. De hecho como dice Carlos Berzosa lo que está sucediendo es aumento de la tasa de ganancia del capital.

Esta misma reflexión se produce internamente, en España o en Italia, tú has estado años de corresponsal en Italia y conoces muy bien debate histórico sobre el Mezzogiorno que ahora aparece también con otra forma, con el famoso Umberto Bossi, los padanos, el grito de Roma ladrona, bueno, una especie de rebelión de los territorios ricos contra los menos desarrollados.

Es que de hecho Artur Mas, el otro día me sorprendía la torpeza con la que afrontaba la explicación de su giro político independentista, hablando de que Cataluña tenía un problema con el resto del estado análogo al de Alemania con respecto a los países del Sur. Ante ello uno se dice: pero bueno es que realmente los ricos sean territorios, sean clases sociales, exigen en esta crisis una mayor una mayor apropiación de la riqueza.

—A ver, yo creo que estamos hablando de niveles distintos...

—**Sí, pero lo que explica la situación son los dos aspectos...**

—Yo creo que efectivamente a escala de la economía internacional estamos en la medida que todo está cambiando, estamos ante el nacimiento de nuevos grupos dirigentes a escala planetaria, es decir, en estos momentos la economía global tiene unos grupos dirigentes desde España pues puede que haya participando en ellos pues un número muy pequeño de personas que son..., no voy a decir los amos del mundo, porque esa afirmación me parece un poco exagerada, pero sí que está surgiendo una nueva burguesía internacional, para entendernos de nuevo tipo, porque conforme a las escalas que tiene la..., pienso en este caso por ejemplo, en una figura como Berlusconi, claro, nosotros en España no tenemos un Berlusconi, un tipo que haya logrado acumular tanta riqueza y que además esta riqueza sea orgánica a formas de hegemonía cultural y política como ha sido en su caso. Pero el caso de Berlusconi es paradigmático, de la irrupción de nuevas figuras de una hiper burguesía, para entendernos internacionalizada que logra en momentos determinados puede o bien en algunos casos tiene una cierta invisibilidad política y en otros pueda adquirir visibilidad política.

Es constante la aparición en diversos países de la figura del millonario o del tipo que ha conseguido una posición de control importante en las escalas económicas locales como figura política, se acaba de producir en Georgia, en las últimas elecciones en Georgia. Claro, yo estuve en Sarajevo hace un mes y medio y me hablaron de que la figura ascendente en Bosnia-Herzegovina es un millonario, un tipo que se ha hecho millonario después de la guerra, que es el hombre que ya le disputa el poder al partido tradicional que salió, que fue un poco el sujeto de la..., de lo que pasó después de la guerra. Es decir, esto es una constante.

Luego, la cuestión del territorio, yo creo que otro de los efectos de la globalización es que es el regreso de la geografía, esto puede hacer dicho así es una bobada, porque la geografía siempre ha estado, pero sí de la importancia de las posiciones geográficas. O sea, la globalización lejos de difuminar el marco físico le otorgan nuevos valores económicos en función de los flujos y de las actividades que se puedan desarrollar. Por lo tanto estamos asistiendo a una nueva reasignación de significados políticos en función de la geografía.

Luego existe también efectivamente y esto está pasando en Europa, pues sí que efectivamente hay territorios que tradicionalmente han tenido niveles de renta elevados empiezan a manifestar señales de disconformidad ante esta situación, a veces con discursos groseros, como es el caso de la Liga del Norte italiano, a veces con discursos

discutibles como pueden ser algunos discursos en estos momentos del nacionalismo catalán, algunos, no todos, bajo mi punto de vista.

Yo conozco un poco Italia, yo nunca gritaría en Italia Roma ladrona jamás, ahora, te digo que los del norte un punto de razón tienen, es decir, la sensación de sentirse drenados por una estructura estatal ineficiente.

—Sí, pero aquí lo podrían pensar también los ricos que pagan, supuestamente, mucho más que los pobres.

—Estos discursos tienen dos componentes que van juntos y una es de un cierto egoísmo y la otra de un deseo de reforma. Y el deseo de reforma no tiene por qué ser malo. Es decir, estas grandes estructuras estatales nacidas en la lógica del siglo pasado, posiblemente han de ser revisadas, la cuestión es cómo.

—Ahí quería yo llegar, ahora te preguntaré sobre los mapas, porque siempre recuerdo en tus libros hablas de; mapas, mapas, mapas, volver a los mapas; En tu libro utilizas una expresión que me parece que es muy exacta, de que la aceleración del ciclo político de la crisis ha dado centralidad al discurso secesionista en Cataluña, al partido de la independencia. Yo creo que eso es importante, pero eso implica, no de una rebelión de borricos, sino una necesidad de cambiar, de reformas profundas, porque toda la estructura, como decíamos antes, se ha tensionado y estallado, es decir, Cataluña necesita cambiar.

Hobsbawn, que ha muerto recientemente, escribía que de la invención de la tradición histórica es la herramienta para edificar una visión identitaria nacionalista. La española con sus Don Pelayos, el apóstol Santiago, la Reconquista, el Descubrimiento, la Raza ... El catalanismo independentista habrá de construir sus propios mitos y leyendas ...

—Vamos a ver, yo te diría sobre la cuestión catalana, que es muy prolija y que...

—Sí, sí, desde luego...

—Mira, vamos a ver, la cuestión catalana tú sabes que no es un invento de hace cuatro días, es algo que está presente y está inscrito en la vida política española desde..., bueno, podríamos decir que desde el siglo XVII, pero para decirlo en términos más modernos es desde el día que el General Prim i Prats, hijo de Reus, cogió la Reina Isabel II la metió de viaje hacia Francia y se propuso instaurar una monarquía verdaderamente constitucional con el apoyo social de Barcelona, de la ciudad de Barcelona en aquel momento básicamente y de los núcleos liberales realmente existentes en España que eran como se vio después limitados, ¿no?

Con una Barcelona que no quería ir a la monarquía, que quería una república federal, es decir, Prim en un momento dado tuvo que reprimir, tuvo que actuar militarmente en Barcelona porque digamos, los que iban detrás de él querían más de lo que él estaba dispuesto a hacer o él creía que se podía hacer en aquel momento.

Pienso que el episodio de Prim, que ha pasado un poco al olvido, es muy interesante, es un intento de regeneración, el más audaz quizá que se ha hecho en

España en mucho tiempo, porque él consistió en inventarse una nueva monarquía y de instaurar una nueva dinastía en España.

Desgraciadamente el día que el nuevo rey llegaba, que era un rey italiano, venido de la Casa de Saboya, que era la monarquía constitucional por excelencia en aquel momento, estamos hablando de 1870, la unificación italiana era todavía reciente, a Prim le mataron en Madrid.

De Prim se pasa a la Primera República, la república federal o intento de república federal, básicamente impulsada por los catalanes, teorizada básicamente por los catalanes, Pi y Margall básicamente, y esto estalla, no funciona bien, el país no está maduro para esto y además luego es objeto de una de las operaciones de denigración mayores que se ha producido en la historia de España, la propia palabra federalismo fue triturada tras el fracaso de la Primera República y en la mente de todos está el grito “Viva Cartagena” como grito preventivo de “cuidado, España por determinados viaductos no puede circular porque entonces estalla el “Viva Cartagena”, o sea, cualquiera enloquece en una provincia y proclama la República de Almería o la República Socialista de Asturias en 1934.

Bueno, fracasa la Primera República, viene la restauración, que podría haber conducido a una cierta estabilización, pero la restauración coincide con las depresiones de la pérdida de las colonias, la mala solución de la cuestión de Cuba. La cuestión catalana vuelve a aparecer pero entonces vuelve a aparecer ya en otros términos, ya no se trata sólo de querer intervenir directamente en la cuestión española sino que la curiosidad catalana a principios del siglo dice: “bueno, vamos a intervenir pero vamos a de alguna manera a fortificarnos en Barcelona”. Y aquí aparece la liga regionalista y aparece toda la renascença, la idea de decir, nosotros tenemos nuestro espacio político cultural, vamos a intentar influir en una conducción de los asuntos españoles, pero a su vez preservarnos nuestro propio espacio político-cultural.

Esto vuelve a tener un momento de fracaso con la dictadura de Primo de Rivera. La Lliga como instrumento político de esta corriente de alguna manera fracasa por su complicidad con Primo, porque de alguna manera en un momento dado prefieren asegurar el orden público, etcétera.

—A los sindicatos obreros, claro está.

—Y se produce un deslizamiento nuevo que es que el catalanismo adquiere una mayor vertiente popular. Es el nacimiento de Esquerra Republicana en los años 30, la gran victoria de Esquerra Republicana en las elecciones de 1931, es decir, de alguna manera los catalanes ahora vuelven a ser en buena medida coadyuvantes del advenimiento de la República de 1931, no los artífices exclusivos por supuesto, pero sí fuerza coadyuvante, hasta el punto de que las primeras fuerzas republicanas se comprometen con las fuerzas republicanas catalanas a conceder un estatuto de autonomía, cosa que ocurre en 1931.

Esto deriva finalmente, nos conduce a la Guerra Civil, la anulación de la autonomía por Franco y tú esta historia la conoces mejor, pues bueno, en el período de los años 70 Cataluña se convierte en la punta de lanza de la oposición antifranquista, con fórmulas de organización social, de profundidad social inéditas en España. Tú lo has vivido esto y lo conoces bien, la salvedad de Cataluña, etcétera, que no se producían de la misma manera, pese a que evidentemente había antifranquismo en todo el país, esto está claro, y en algunos casos con una contundencia notable, como es el caso del País Vasco o del cinturón industrial de Madrid, pero la amplitud que había adquirido en Cataluña y digamos la complicidad de las clases medias, bueno, el

antifranquismo en Cataluña era superior al resto de España. Y el elector de nuevo era el catalanismo, la recuperación de la autonomía, etcétera.

Por lo tanto, estamos ante una corriente política que viene de lejos, ¿no? ¿Qué ha pasado en Cataluña? Bueno, yo te diría básicamente han pasado tres cosas, una el proceso de ampliación del Estatuto ha sido una muy mala experiencia. Dos, la crisis ha llovido sobre mojado, ha acentuado los malestares. Tres, hay un factor de cambio generacional importante, lo que está pasando en Cataluña hoy tiene como sujeto principal a los pequeños empresarios y profesionales de la nueva generación que por distintos motivos, tanto de orden generacional como de intereses materiales han desenchufado de la idea de España, es decir, creen que sus intereses y sus perspectivas emocionales está muy desvinculada en estos momentos de la pertenencia, de la idea de pertenencia a España.

Si la cuestión del Estatuto se hubiese llevado mejor, hubiese tenido un final menos catastrófico, si la capacidad de comprensión por parte del establishment español sobre la situación del país o la situación real del país fuese un poco más fina posiblemente no estaríamos donde estamos. Todas estas cosas no han funcionado y entonces en estos momentos la corriente soberanista catalana tiene una amplitud muy importante desde el punto de vista social, no es un movimiento exclusivamente de ricos, yo creo que quedarse en eso sería una visión incompleta, no es..., y esto lo veremos en las elecciones de noviembre, no lo es, tiene una componente popular importante y estamos ante una situación nueva. Yo no sé, ahora soy incapaz de ver cuáles son las perspectivas en los próximos meses porque primero hay que ver el resultado total, pero estamos ante algo nuevo.

—Pero vamos a ver, hay varios factores muy importantes que hay que retener. Uno, el acceso después de este recorrido histórico que has hecho a la autonomía, al reconocimiento de nuevo como nacionalidad de Cataluña fue posible, por ejemplo, en la Segunda República sólo la base de un gran pacto nacional entre la izquierda española, movimiento obrero, los republicanos, y los demócratas, nacionalistas, catalanes y gallegos. La autonomía real de Cataluña después de la dictadura también fue posible gracias un acuerdo nacional entre la izquierda española y los nacionalistas demócratas. Dos, la derecha española con la victoria del franquismo fue la que liquidó la autonomía y ,con la transición, AP y más tarde el PP han intentado cercenar esa autonomía fue contraria al Estatuto de Cataluña.Tres,hubo un pacto muy importante en Cataluña, un consenso social,con el Estatut y la lengua. Lo cierto es que la izquierda y la derecha, es decir, Pujol, Roca, Gregorio López Raimundo, el Guti y Reventós, los intelectuales, sectores de la Iglesia Católica, lograron un consenso social.¿ Eso se ha roto o está tensada?

—Está tensada...

—No vamos a decir que está roto definitivamente.

—No, no está roto, está tensa.

—Ahora, hay un problema que es la construcción de un imaginario en Cataluña para reforzar la tendencia soberanista que resulta realmente sorprendente en términos estratégicos de correlación de fuerzas ya persigue enfrentarse por un lado, una España de pandereta, anticatalana que sale a pedir en mesas petitorias no sé qué, el boicot no de sé cuánto. Pero también un poco

esperpéntica, como si fuese una visión como de turistas japoneses, llena de guardias civiles de tricornio, de curas trabucaires de sainete y de perezosos meridionales tocando la guitarra. Eso es una construcción artificiosa y desdichada, porque hay otra España, la España que trajo la Segunda República y el Estatut y la libertad y la democracia para todos.

—Estoy totalmente de acuerdo, está claro, ahora, también te digo una cosa. Primero, te digo una cosa que ya te he dicho antes, es decir, uno de los problemas generales de España es la..., y también de Cataluña es que la cultura política se ha reducido estos últimos años, las nuevas generaciones tienen esquemas de visión de la realidad política un poco a veces, es decir, que el peso de la memoria histórica, de la complejidad de lo que viene detrás, la capacidad de lectura de eso ha disminuido en todo el país, también en Cataluña. Esto por un lado.

Por otro lado yo creo, por esto te digo que el proceso del Estatut ha sido muy negativo, por varias razones, pero una de ellas es que ante la reacción desaforada de una parte de la derecha española de aquel proceso que llegó a comportamientos a mi modo de ver absolutamente inciviles, como es el de promover un boicot económico, esto es una cosa absolutamente incivil.

—Y franquista.

—Yo he visto cerca de “La Vanguardia” en Madrid, en la calle María de Molina, en la calle Castelló he visto una pintada frente a un supermercado de propiedad catalana: “no entrar, catalanes”, ¿no? No es propio de una democracia.

Entonces el problema que yo veo es que en aquel momento, sí que es verdad que está claro de que no todo el mundo, no, no, es más, la mayoría de los españoles no razonan en estos términos y no sienten las cosas de esta manera. El problema a mi modo de ver es de que en el momento en que estalló aquello hubo ausencias en el debate público, hubo ausencias, ausencias calculadas.

Si hubiese surgido una corriente de opinión española de decir: “oiga señor, yo no tengo por qué estar ni siquiera a favor del Estatuto de Cataluña, pero si este país se mete por la senda de los boicots económicos internos estamos estropeando el país, nos estamos haciendo daño, por lo tanto vamos a fijar unas normas de comportamiento. Y esto no hace falta que a mí me convierta en un catalanista ni en un filo catalanista”.

Y esto no sucedió, porque los medios de generación de opinión del centro-izquierda español no se activaron en esa dirección y porque el partido que había puesto en marcha el proceso del Estatut que el Partido Socialista Obrero Español se asustó cuando vio la ola, la dimensión de la ola adversa que se ponía en marcha por el movimiento que él había efectuado y conforme a la personalidad suficientemente conocida del presidente del Gobierno saliente cuando vio que se había metido en un lío lo primero que pensó es su salvación político-electoral y le importó un pimiento la cuestión de fondo. Esto es una de las características a mi modo de ver de todo el período de Zapatero, característica nefasta por otro lado, de no saber calibrar la hondura de los movimientos, de haber ceñido y de haber convertido la acción política durante estos en una suma de tacticismos y de operaciones de imagen.

—Pero vamos a ver, el hecho de que hoy en día se polarice la vida política en Cataluña es un problema para toda la España democrática, pero es también

un problema en Cataluña. Es decir, polarizar la cuestión con estos eufemismo sobre el soberanismo, el nuevo estado europeo, el estado propio, etcétera, se esconde un planteamiento independentista indiscutiblemente. ¿Pero, qué consecuencia tendrá este proceso para la cohesión social de Cataluña. ¿No se dividirá la comunidad catalana al enfrentarse a la vez a la España negra de la derecha y a la España democrática y progresista ?

—Esto lo podemos abordar dentro de unos meses, hay que ver el resultado de elecciones. A ver, yo creo que lo que está ocurriendo en Cataluña es un movimiento que puede tener diversos desarrollos y que en estos momentos yo creo que nadie sabe los que va a tener. Efectivamente puede tener un desarrollo en que el discurso se vaya enroscando cada vez más en la perspectiva de ruptura y eso puede suponer, provocar una cierta escisión social, eso puede ocurrir, pero a su vez puede ocurrir otra cosa, que este movimiento lo que haga sea una sacudida en el statu quo que provoque un realineamiento general de posiciones y una nueva dialéctica, eso también puede ocurrir.

Yo no soy capaz ahora de decirte cuál de las dos cosas puede ocurrir. Yo en estos momentos te diría y lo que me dice la nariz es que en estos momentos en Cataluña no hay una división, o sea, en estos momentos la manifestación del 11 de septiembre tiene un nivel como símbolo de lago, tiene un nivel de adhesión que están sobre el 70%. Hombre, no es la unanimidad pero es que en una sociedad moderna la unanimidad eso ni moderna, ni antigua, eso no ha existido nunca, eso sólo imponían las dictaduras.

Y además te digo otra cosa, es decir, las reacciones del sector, en fin, ya no sé cómo calificarlo, para mí arcaico de la derecha española y de la derecha política española está contribuyendo generosamente a la creación de esta zona de opinión, generosamente. En el sentido que hay mucha gente, no, a la hora de la verdad si le ponen la urna delante votará que no, pero al final se le han hinchado las narices y dirá: “pues quiero la urna, aunque sea para votar que no”.

Y en este aspecto pienso que el planteamiento novedoso del planteamiento de Convergencia que tiene algunos pliegues y algunos rasgos discutibles, que tú has señalado alguno de ellos, este ir de norteños quizá que nos moderemos un poco, ¿no? Pero si la componente democrática, es decir, oiga, pues esto quizá que lo decidamos. Que es una, no dejaba de ser, eso lo que los anglosajones llaman una propuesta de empoderamiento de la sociedad, queremos decidir. No estamos ante una Irlanda del siglo XXI, los tíos que les ha dado tal dispuestos a lo que sea con tal de..., para izar la bandera y proclamar de interés, no sé, la libra irlandesa, la libra catalana en circulación.

No, no, esto es otra historia, es otra historia, es decir, oiga queremos decidir, porque hemos llegado a un punto de que el consenso básico se ha roto y, por lo tanto, ahora nosotros queremos tomar la palabra. Mientras esto se mantenga en estos términos yo creo que esto tiene un cierto factor de revulsivo democrático en la propia situación española, que debería ser leído con interés fuera de Cataluña.

—Estoy de acuerdo con esa reflexión, indudablemente, la salida es la democracia siempre, por tanto el derecho a decidir es un derecho legítimo, siempre y cuando la consulta se produzca con transparencia y sin trampas. Ahora bien, es paradójico que en un momento en que la globalidad de las crisis, de los problemas, tanto de la democracia como del sistema económico, hace que se pierdan los resortes e instituciones de la soberanía popular, sea precisamente en este momento cuando aparezca esta exigencia. Máxime teniendo en cuenta que Cataluña tiene análogos problemas que el resto de España. Tenemos unos

índices de paro tremendas, un desprestigio vertiginoso de los partidos, temos la misma corrupción en Cataluña, con su Palau, el famoso 3%, los recortes del Estado del Bienestar destruyen golpe a golpe los servicios públicos, los recursos públicos son empleados en salvar los intereses empresariales...en cambio ante los mismo problemas el catalanismo propone una solución diferente como es el derecho a decidir si Cataluña debe seguir dentro del estado español.El protagonista de todo esto es el presidente de la Generalitat, Artur Mas,que con CiU ha reforzado la mayoría del PP en el Congreso en su política de recortes y, viceversa, el PP catalán ha estado apoyando un gobierno minoritario como es el de Convergencia a cambio de el gobierno en ayuntamientos como Badalona y Castelldefels.. ¿No se trata también de una maniobra política de Mas de para quitarse de en medio las tensiones sociales y para poner el foco en temas identitarios aunque existan problemas de financiación reales?

—Puede, si es así el viaje será corto, y esto lo sabremos en un cierto período de tiempo, si es así, si esta hipótesis es correcta el viaje será corto. Yo te digo mi impresión, yo creo que estamos en algo que es algo más que un movimiento de gabinete. La lectura que se ha hecho fuera de Cataluña lógicamente, siempre se busca un poco la manera de simplificarlo. Es decir, esto aquí, estos están creando un problema económico extraordinario, por lo tanto buscan un cambio de eje para poder salir de esta situación.

Yo te digo una cosa, es decir, la manifestación del 11 de septiembre tenía resortes que no estaban controlados políticamente por arriba. Y tú que conoces Cataluña y que has vivido el proceso de la transición de Cataluña y determinados procesos socio-políticos en Cataluña sabes a lo que me estoy refiriendo.

—**Sí, sí, comprendo.**

—Lo cual no quiere decir que esto discurra de forma ajena a la política, no...

—**Estamos hablando de dos niveles, y ambos son realmente existentes..**

—Estamos hablando de algo que es difícil de precisar, es decir, no es algo que discurre ajeno al margen, pero que no está contemplado. O sea, no hay en estos momentos, dicho de otra manera, un estado mayor formado por 25 tíos fumándose un puro y tomándose whisky y diciendo: “a ver, y ahora vamos a llevar a la gente aquí, la vamos a llevar allá para jugar al ajedrez con el PP y con el PSOE”. No, no es así. Es mucho más complejo.

—**Si tú te subes en la tabla de surfing es porque vienen olas y si hay olas, entonces tú te subes.**

—Y las olas tienen una dimensión, y aquí es algo donde quiero ir, simplemente vamos concluyendo. A la cuestión nacional, es decir, mira, el día que Tarradellas llegó a Barcelona llevaba una maleta ¿y qué había dentro de la maleta? La nación catalana.

—**Sí, sí, nada más y nada menos...**

—La política española con este episodio ha hecho una cosa muy curiosa. Para mí ha hecho un proceso de autoengaño sorprendente, el retorno de Tarradellas a Barcelona ha sido leído, ha pasado a las antologías de la política española como una

gran jugada de póker, el problema de la política española es que se imagina a sí misma constantemente como una serie de señores alrededor de una mesa jugando a las cartas.

—Preferentemente al mus, que gusta mucho.

—Preferentemente al mus, el órdago, el órdago aparece constantemente en todo el relato político español todo son órdagos, envites, voy, veo, etcétera.

Bueno, entonces esto ha pasado a la antología política española, esto es la gran jugada de Suárez, de los azules de la UCD, hostias, qué visión, qué audacia, qué capacidad de engaño.

Oiga, ¿pero ustedes sabían lo que había dentro de la maleta? Haberla mirado, estaba la nación, que a su vez está tímidamente inscrita en la Constitución Española.

—Estoy completamente de acuerdo. Mira, para concluir, en el último capítulo de tu libro haces una especie de ficción política, de predicciones hasta el año 2050, que a mí me ha gustado porque que es en tono humorístico pero viene a indicar un una visión, como sucede en la buena literatura de ciencia ficción, también de lo que pasa en el presente. Escribes que en Cataluña con el reinado de Felipe VI de Borbón, se habrá hecho una especie de nuevo decreto de novísima planta con el que Cataluña tendrá un status semiconfederal dentro de una Europa mucho más amplia; que estaremos en el euro, que España y Portugal tendrán una estrategia más común muy reforzada, que perseverará la Unión Europea dentro de un mundo global cada vez pues más definido por bloques económicos, culturales. Ese es el panorama que describes que yo creo que no es una broma, es todo un programa, toda una visión del futuro que nos aguarda...

—Es una expresión de deseos más...

—Sí, una expresión de deseos, quizá lo único en que veo contradicción es en esta reflexión es que hablas de la novísima planta con Felipe VI y en cambio hablas de una reforzada relación con Portugal. Tú lo mencionas ahí, recordando aquella maravillosa metáfora que escribió José Saramago sobre la balsa de piedra que unía el destino conjunto de Portugal y España. ¿eso es posible con una monarquía?

—No, pero yo creo que la nación portuguesa, fíjate una cosa, lo que está manteniendo a los portugueses a flote con gravísimas dificultades es el deseo de seguir siendo una nación. Sin ese deseo Portugal se vería hundido. Por lo tanto yo pues no sé, el iberismo es una perspectiva bella, pero creo que en términos orgánicos, ahora, lo que sí puede ocurrir en el futuro es que haya una mayor conjunción de esfuerzos y de visiones entre el pueblo español y portugueses. Si el mundo, si la política española fuese un poco más inteligente, te voy a decir así, los grupos dirigentes españoles fuesen..., su voracidad fuese equivalente a su inteligencia digamos, ya habrían desarrollado una política emocional... ¿Tú cuántas grandes exposiciones sobre la cultura portuguesa tú recuerdas en Madrid?

—Ninguna, para gran parte de los españoles Portugal no existe y, sin embargo formamos parte del mismo espacio territorial y socioeconómico.

—Con esto está dicho todo. O sea, el agrado, la voracidad de los grupos dirigentes españoles es extraordinaria. Proporcionalmente inversa a su inteligencia operativa, ninguna gran exposición sobre la cultura portuguesa en Madrid o en España en los últimos treinta años, un desprecio visible muchas veces a los portugueses, esto nos explica muchas cosas, ¿no?

No, no, entonces cuidado una cosa, y ya acabo, un grupo dirigente que funciona así, si consigue realizar un destino funcionando así fantástico, como no lo consiga está perdido.

—**Tú hablas tu afición a los mapas, por último, porque me ha gustado mucho la referencia que haces al cartógrafo Torres Villegas, que mirando sus mapas históricos se ve una España, digamos, en tres planos: la primera, las 37 provincias que formaban parte de la Gran Castilla, la segunda, la España agregada de la Corona de Aragón, y tercero, la España foral Navarra y País Vasco, que con tensiones, guerras, enfrentamientos, etcétera, ha pervivido a lo largo de 300 años.**

Este gran caos que produce la crisis ¿Tú crees que puede desembocar en un proceso de secesión en España? ¿es tan fácil que una España tan plural y compleja en la que está la España negra, en la que está la España liberal, la España popular, la España de la izquierda... los secesionistas de Cataluña pueden enfrentarse a todo eso a la vez, sin perecer como Napoleón con sus dos frentes simultáneos? La tiene como objeto el poder pero al fin y al cabo se ha desenvolver en una correlación de fuerzas real.

—Sí, sí, sí, a ver, yo creo que no, o sea, yo lo que he escrito en el libro lo mantengo en estos momentos.

—**Muy atrevido, por tu parte dada la fuidez de la situación.**

—Lo mantengo. Para yo mira, te invertiría la pregunta. Tú dices. “hombre, el secesionismo o el soberanismo catalán se está enfrentando y puede enfrentarse a una coalición adversa extraordinaria”.

Bueno, te invierto la ecuación, ¿hasta qué punto la política en la vida civil española puede estar condicionada por un segmento de la derecha que en términos electorales no iría más allá del 20%?

—**Estoy de acuerdo completamente.**

—Y si en este país hubiese lo que hay y lo que creo que sería razonable que hubiese dos partidos, el partido de derecha nacional, el partido de centro-derecha.

O sea, tú fíjate una cosa, la contradicción es la siguiente. En la Constitución Española la dinámica política de los últimos treinta años ha generado, esto algunos lo viven como una equivocación histórica, aquí equivocación histórica ni qué diablos, es lo que se quiso hacer. En 1977 ha restituido las dos naciones, las ha restituido porque estaban ahí.

Entonces el problema es que los grupos dirigentes españoles o son integrativos o vamos a un enfrentamiento muy duro, porque a finales de año habrá dos parlamentos soberanistas en España, el vasco y el catalán y la cuestión es la contradicción que yo veo es la siguiente, es decir, el país ha generado política institucionalmente, socialmente, culturalmente una pluralidad interna que la estructura orgánica del centro-derecha tiene gravísimas dificultades para administrar en términos integrativos dada su

propia composición, porque este 20% que tendría derecho a su propia expresión política, de laguna manera dificulta el campo de maniobras.

—Sí, pero eso nos abre otro problema, la izquierda española, la izquierda española no puede aliarse con una derecha antidemocrática.

—Y tampoco puede aliarse con los secesionistas, ¿no?

—Un espíritu pactista y respetuoso con la plurinacionalidad española y basado en los valores democráticos es la única alternativa real que puede aportar la izquierda española.

—Yo creo que la izquierda española puede hacer y creo que podrá hacer este proceso una..., restituir la idea del pacto, yo creo que el gran capital de la izquierda española es este y esta, y este capital tendrá valor. La situación que se está creando dará valor a este capital, ahora quizá no lo vemos, pero lo veremos con mayor claridad dentro de un tiempo, le dará valor, y si lo saben utilizar bien le dará valor.

El problema para mí de la izquierda es que ha de superar esta mala experiencia del zapaterismo. Los problemas contemporáneos no se resuelven con gabinetes de imagen, lo siento.